

LECTURA DE LA "SUPUESTA" INTRODUCCION AL LIBRO DE LA ESENCIA: BASES PARA UNA DE-CONSTRUCCION DE LA METAFISICA CLASICA Y UNA CONSTRUCCION DEL SIGNIFICADO DE "TIEMPO"

La doctrina de la esencia (2^o libro de la 'Lógica' de Hegel) viene introducida por unos párrafos sin título que quieren constituirse en concreta Introducción. Introducción al problema de la esencia. ¿Cuál es ese problema? Antes de proponer una notificación de él, es necesario recordar la situación tal como la plantea Hegel muchas páginas antes, cuando la necesidad de los párrafos que anteceden al libro de la esencia no se veía para el lector. La introducción general a la "Ciencia de la Lógica" asumía, desde el punto de vista de la división de la Lógica, el problema de la lógica de la esencia a dos niveles:

explicitación del lugar que le tocaba ocupar

"Nach dem zugrunde liegenden Elemente aber der Einheit des Begriffs in sich selbst und damit der Untrennbarkeit seiner Bestimmungen müssen diese ferner auch, insofern sie unterschieden, der Begriff in ihrem Unterschiede gesetzt wird, wenigstens in Beziehung aufeinander stehen. Es ergibt sich daraus eine Sphäre der Vermittlung, der Begriff als System der Reflexionsbestimmungen, d. i. des zum Insichsein des Begriffs übergehenden Seins, der auf diese Weise noch nicht als solcher für sich gesetzt ist, sondern mit dem unmittelbaren Sein als einen ihm auch Ausseren zugleich behaftet ist. Dies ist die Lehre von dem Wesen, die zwischen der Lehre vom Sein und der vom Begriff inmitten steht." (pág. 58. Vol. I. Suhrkamp V.) (1)

y, explicitación específica de la lógica objetiva, dentro de la cual Hegel incluye la doctrina de la esencia

"Die objektive Logik tritt damit vielmehr an die Stelle der vormaligen Metaphysik, als welche das wissenschaftliche Gebäude über die Welt war, das nur durch Gedanken aufgeführt sein sollte.— Wenn wir auf die letzte Gestalt der Ausbildung dieser Wissenschaft Rücksicht nehmen, so ist (es) erstens unmittelbar die Ontologie, an deren Stelle die objektive Logik tritt, —der Teil jener Metaphysik, der die Natur des Ens überhaupt erforschen sollte das Ens begreift soeohl Sein als Wesen in sich, für welchen Unterschied unsere Sprache glücklicherweise den verschiedenen Ausdruck ge-

(1) Se cita exclusivamente la edición en 20 Vols. de Suhrkamp.

rettet hat.— Alsdann aber begreift die objektive Logik auch die übrige Metaphysik insofern in sich, als diese mit den reinen Denkformen die besonderen, zunächst aus der Vorstellung genommenen Substrate, die Seele, die Welt, Gott, zu fassen suchte und die Bestimmungen des Denkens das Wesentliche der Betrachtungsweise ausmachten. Aber die Logik betrachtet diese Formen frei von jenen Substraten, den Subjekten der Vorstellung und ihre Natur und Wert an und für sich selbst.” (pág. 61).

Respecto al lugar que ocupa la doctrina de la esencia dentro de la Lógica, ésta sólo es en apariencia un lugar del camino al Sujeto, pero un lugar ambiguo, porque en su aparente ser sólo un escalón de la progresión, está ya de vuelta del Sujeto —que aparece en un sentido ingenuo como lo que no ha llegado—, porque ha conquistado para él lo inesencial, ha dado realidad (Wirklichkeit) a lo existente. El Sujeto ya podrá contar con... La esencia lo ha hecho efectivo: lo ha ganado para...

Respecto al lugar que ocupa la lógica objetiva y la justificación que ésta tiene ahora, es de notar su posición negativa y positiva. Negativa lo es porque *sólo* toma el lugar de la antigua metafísica y por ello se sobreentiende que la lógica del concepto, el Sujeto, no tiene que ver con la antigua metafísica, no es la “antigua” metafísica. Es, por el contrario, la filosofía, más allá de la metafísica. Pero eso no es posible si la metafísica no se ha previamente *destruido* (¿sólo crítica?). El carácter positivo de la lógica objetiva es la “destrucción” de la metafísica. Esta destrucción, dentro de la lógica objetiva, es la que lleva a su término la doctrina de la esencia cuando a la metafísica tomada como punto de partida se la libera de los substratos, sujetos de la representación, alma, mundo, Dios, y se la lleva más allá: *meta-metafísica*, al Sujeto, libre e independiente que se determina a sí mismo. La lógica de la esencia destruye la metafísica bajo su organización racionalista: *metaphysica generalis* y *metaphysica specialis*: la destruye asumiéndola y reduciéndola. La cuestión que subyace aquí es:

¿Qué es la metafísica?, ¿Es algo más que platonismo y racionalismo?, ¿Qué es el algo más?, ¿A dónde va?, ¿Cómo se caracteriza cualquier metafísica?.

La doctrina de la esencia establece una metafísica: la metafísica del Sujeto, pero a base de una destrucción de la metafísica.

La metafísica es en cuanto hay escisión, oposición por lo tanto. Esta oposición y escisión no son caracterizables sólo como un “abajo” y un “arriba”, un “infra” y un “supra”, verticalmente. La oposición también se establece horizontalmente, un “antes” (a priori) y un “después” (a posteriori). Verticalidad y horizontalidad tienen algo en común: *hay algo que no ocurre*, que no está, aunque es: la esencia, sólo uno de los polos de la escisión: es lo que no está y constituye por ello a lo que está. La metafísica tiene esa **‘imperfeción’**: que al escindir, no aparece todo, y la verdad de todo se remite a un otro, a la esencia, a lo esencial, que corre el peligro de ser sólo verdad de nombre si no aparece: la metafísica tiene que *cumplirse*.

“Das Wesen kommt aus dem Sein her”.

“Das Wesen aus dem Sein herkommend...”.

Frente a una metafísica antigua, platónica, ¿aristotélica?, o kantiana, la esencia es un *producto*, un *resultado*, del ser (¿está aquí ya la producción de la conciencia por el ser o la producción de los valores por y para el devenir?) y precisamente porque el ser ha sido superado podemos hablar de existencia esencial (esencia) frente a existencia inesencial (apariencia). El problema de la esencia no es un problema de contenido

“Es ist dabei unbestimmt, was zum Wesentlichen oder Unwesentlichen gehört. Es ist irgendetwas äusserliche Rück-/sicht und Betrachtung, die ihn macht, und derselbe Inhadswegen bald als wesentlich, bald als unwesentlich anzusehen”. (págs. 18-19, Vol. II).

La metafísica se caracteriza por la escisión, la diferencia entre el ser (apariencia) y el ser (esencia) y no por un dominio de un supra o un antes sobre un infra o un después—. Metafísica así considerada ya está en Parménides.

“Die Wahrheit des Seins ist das Wesen”.

Lo que se busca, a pesar de todo, no es la verdad del ser, porque entonces estaría solucionada la cuestión —el problema del ser y el problema de la verdad— al llegar a la esencia. Se busca la verdad. La palabra más metafísica y la palabra menos metafísica. Pero la verdad no es la verdad del ser ni la verdad de la esencia o la verdad que sea la esencia. Por de pronto tampoco es la verdad una tercera parte que todavía no ha llegado. ¿Qué es, pues, la verdad? La respuesta que constituye el enunciado es una respuesta metafísica: “la verdad del ser es la esencia”. La esencia sería, metafísicamente considerada, lo otro respecto al ser, en lo cual éste es por fin: la unidad que el ser no es, el sustento que el ser no se da, el substrato. La respuesta resume toda la metafísica: es la metafísica: *la esencia es lo que no está, de algún modo*.

Por ello el asunto se torna engañoso. Por ello esto vale como introducción a dos cuestiones: es

la versión metafísica, es

la concepción de una destrucción sistemática de la metafísica, es una introducción a la (no)-metafísica del Sujeto

* * *

1. ‘Primer párrafo’

No hay *dos* en la metafísica: el ser y la esencia, el ser y la verdad, la apariencia y la verdad, estando en todas las contraposiciones de una parte el ser y de otra la esencia. Es el ser mismo quien contiene esta contraposición o escisión. La verdad está de un lado: esto es la metafísica. Más allá o más acá, la verdad no es todo el ser, es sólo un “establecimiento” en el ser.

Pero a la metafísica le hace falta un tercero a través del cual el ser puede aparecer como constituido por establecimientos. Lo establecido, la verdad, y la falta de establecimiento, la apariencia, son divisiones cuyos límites son extraños el uno para el otro. ¿Cómo se conocen como limitados?, ¿Cómo sabe uno de la existencia del otro, del límite? El ser es lo inmediato, se dice. O el ser es lo mediato. Pero inmediato y mediato son dos reinos desconocidos entre sí

“... Es ist irgendeine äusserliche Rücksicht und Betrachtung, die ihn macht, und derselbe Inhalt deswegen bald als wesentlich, bald als unwesentlich anzusehen.”

y lo verdadero puede ser verdad, porque y frente a lo inmediato....., porque

“... das Wissen das Wahre erkennen will... (und)... dringt durch dasselbe hindurch, mit der Voraussetzung, dass hinter diesem Sein noch etwas anderes ist als das Sein selbst, dass dieser Hintergrund die Wahrheit des Seins ausmacht.” (pág. 13. II)

El ser inmediato no es verdadero: punto de partida todo.

El saber impone un movimiento. Pero si sólo *hay* lo inmediato, ¿cómo se puede penetrar a través de lo inmediato?, ¿cómo se puede llegar al mundo de las sombras alejados de toda concreción sensible?. ¿Basta la suposición?, ¿el convencimiento?, ¿es esto sólo una cuestión de creencia o existe la convicción de que el ser es así?, ¿qué es la sombra que no es concreción sensible?, ¿abstracción?

“... den Weg Hinausgehens über das Sein oder vielmehr des Hineingehens in dasselbe zu machen.” (II. 13)

Salir y entrar marcan el camino del conocimiento. El saber se “acuerda” (interna), recuerda, y a través de este recuerdo encuentra la esencia. La esencia es el ser pasado. Se afirma, empero, el pasado intemporal. La esencia, por otra parte, viene del ser, es un “resultado” del ser: la esencia es un resultado del recuerdo, del saber que recuerda. ¿Sólo del saber que recuerda?, ¿Qué es este saber?

El ser dividido: “Hinausgehens oder Hineingehens” es sólo una cuestión que concierne ya a ese conocer que recorre, que es el saber.

El conocimiento de la esencia no es el de una *estabilidad*, sino el de un camino. No hay un lugar que se llame esencia, no hay un mundo suprasensible. Es conocimiento mediato porque no se halla directamente cerca de la esencia... yo diría: porque no hay un algo donde encontrarse no hay lugar.

La esencia es “lo que ya era”, y nada era ya excepto el “ir siendo”, la esencia es resultado porque es también en cierto sentido comienzo: es tiempo.

¿Es este movimiento una consideración “extrínseca”, “exterior”? ¿Una consideración obligatoria?, ¿Quién está afuera? El saber que se interna desde lo inmediato hasta, no hasta encontrar el estante de la esencia, sino hasta encontrar “por vía de esta mediación” la esencia: se interna desde un “sein” hasta un “gewesen”. Pero el “gewesen” es sólo una parte del ser

“De la ‘oúsia’ se habla al menos en cuatro sentidos principales. En efecto, ‘tò ti ñn éinai’. ...”.

“ ‘tò ti én éinai’ de cada cosa es lo que se dice que ésta es en cuanto tal.” (Metafísica, Libro 2, 3 y 4)

Sería objeto de otro trabajo la investigación sobre la fundamental relación entre la “Física” y la “Metafísica” aristotélicas y el tema que nos ocupa. Por su extensión, aquí valga decir sólo que se tiene presente, sin que me ocupe analíticamente de ello.

2. ‘Segundo párrafo’

El primer párrafo es la formulación, una formulación, de la metafísica, pero allí, ahí, los problemas quedan solamente sugeridos, no explicitados. Se acepta la metafísica pero se empieza a rechazar su formulación platónica.

El segundo párrafo traslada el problema, dentro de la historia de la filosofía, a la situación en la cual el problema del conocimiento traduce el problema del ser, en la cual la verdad es substituida por la noción de certeza, y lo auténtico y únicamente establecido es el sujeto del conocimiento.

“Diese Bewegung als Weg des Wissens vorgestellt, so...”

El litigio es igualmente metafísico. El movimiento del internarse, el movimiento del recuerdo, el movimiento de lo inmediato a la esencia, al fundamento interno que “ausmacht”, confecciona, la verdad del ser, ¿es sólo movimiento del saber?, ¿movimiento “exterior” al ser mismo?, ¿se trata sólo, entonces, de un problema que atañe a un sujeto del conocimiento y nada más? Nada se convierte en esencia si no hay un sujeto: esta podría ser una consecuencia posible de la limitación de la cuestión del movimiento a movimiento del saber. Desde esta perspectiva no se entenderían los problemas fundamentales: qué es el ser y qué significa aquí la aún no mencionada palabra sujeto.

3. ‘Tercer párrafo’

“Aber dieser Gang ist die Bewegung des Seins selbst.”

El “recuerdo”, el internarse, no es el de un saber o un mero sujeto de conocimiento, o por lo menos no es sólo ni fundamentalmente eso, sino que es el ser quien recuerda, se interna, y no hacia atrás, sino como el resultado de el pasado, del atrás. El saber, por ahora, es el movimiento que ha seguido el movimiento del ser.

La transición del ser a la esencia no es sólo ese proceso de conocimiento, o si se quiere, un proceso subjetivo, sino un proceso de la realidad misma.

El movimiento del ser es eso: movimiento *efectivo*: cumplimiento. Se va llegando a la esencia y no se parte de la esencia. La esencia va a ser producto, en cierto sentido, una "consumación". "Insichgehen" es desarrollo: lo que es la esencia no es una parte del desarrollo, ni la suma de las partes, porque tal suma no es alguna vez. Nunca está. La esencia no puede ser determinada, pero no es indeterminación. Porque es unidad. ¿Cuál es el carácter de esa unidad?

"Pues lo mismo es pensar y ser" resuena en este párrafo, pero no bajo una fórmula abstracta de identidad. Ese lo mismo no es identidad, es el camino en el cual no coinciden casualmente el saber y el ser, sino que se reconocen. Resuenan igualmente formulaciones racionalistas, fundamentalmente de Spinoza, pero aquí se debate una cuestión efectiva, real... y no la expresión de la mera uniformidad.

Efectuándose se convierte en esencia, y este convertirse es posible porque ya era (*gewesen*). Y este "ya era" no está en ningún lugar, no en un lugar determinado, sino el lugar que es "lo que va siendo".

4. 'Cuarto párrafo'

Lo absoluto está ahora determinado como esencia. Lo absoluto tiene que ser absoluto, pero exponible. Ahora está expuesto como esencia. Ello quiere decir: lo absoluto está ahora determinado como "absoluta negatividad", porque la esencia no es un ser determinado, sino la negación de toda determinación.

"... es drängt sich unmittelbar die Reflexion auf, dass dieses reine Sein, die Negation alle Endlichen, eine Erinnerung und Bewegung voraussetzt, welche das unmittelbare Dasein zum reinen Sein gereinigt hat. Das Sein wird hiernach als Wesen bestimmt, als ein solches Sein, an dem alles Bestimmte und Endliche negiert ist" (II, 13-14).

Lo fundamental de la negación es que no es *algo*, ni es la negación de algo, sino de todo, o de toda determinación. Que la esencia sea ahora negatividad y negación es sólo consecuencia de esa cierta imposibilidad del saber, la imposibilidad de la detención

"Das Erkennen kann überhaupt nicht bei dem mannigfaltiger Dasein, aber auch nicht bei dem Sein, dem reinen Sein *Stehenbleiben*." (II, 13)

Pero sólo porque nada es detenido, porque todo es dinámico, o movimiento. De ahí que la negación sea infinita negación o más bien incesante negación. Ni el conocer ni el ser pueden ser entendidos sino es como movimiento, y por cierto, un específico movimiento

"eine Erinnerung".

Es el ser quien se determina como esencia, es el ser quien ha llegado a convertirse en esencia, a través de esa "Erinnerung": la esencia misma es este proceso, y lo es porque no hay un substrato invariable. La existencia inmediata no era un substrato, pero tampoco el puro ser es un substrato.

La esencia o el puro ser desde su verdad es esa unidad simple, sin determinación, pero porque su unidad es la totalidad de un proceso de recuerdo.

Todo lo eliminado, lo determinado, no por ello no existe; por el contrario es por ahora lo único que existe

“... nur in Beziehung auf diese Einheit, aufgehoben werden.” (II, 14)

La cuestión sigue problemática: la eliminación lo es de determinaciones y la unidad es ese resultado, lo efectuado, porque ella misma es continuo “efectuándose”, continuo “ir-siendo-reteniendo” (lo sido). Lo determinado queda frente a la unidad, lo carente de determinación, pero la eliminación, para el conocer, sigue siendo no coincidente con la eliminación para o por el ser. No hay apropiación, el quedar frente a ella, frente a la unidad, existente, resalta una enajenación, un extrañamiento, ¿pero, de quién? ¿Alienación de las determinaciones frente a la unidad no alienada, o a la inversa...? ¿O alienación de toda la relación precisamente porque es relación, porque siguen siendo dos cosas “diferentes”?

“Die bestimmungslose einfache Einheit” o este “Inbegriff” es la vacua simplicidad o queda reducido a ella por encima de o más allá de las realidades o determinaciones que son las únicas existentes, las únicas que están siempre, subyaciendo (unterliegen). Pero subyaciendo, estando ahí, para alguien. Para la naturaleza de la determinación y para la reflexión abstractiva. Lo que hace que la esencia sea comprensible sólo como algo efectuado, un producto, es la naturaleza de la determinación y la reflexión abstractiva. La naturaleza de la determinación no es la determinación: toda determinación o cada determinación está puesta por su naturaleza, cabe decir, la suya propia, cabe decir ahora: la esencia, por la esencia. La naturaleza de la determinación es la esencia comprendida desde el movimiento objetivo: esto es, desde el mismo movimiento del ser. Pero también para la reflexión abstractiva, o lo que es lo mismo, para el alguien que reflexiona internándose en el ser y por encima de él: *por el tiempo* que el ser ha recorrido. La reflexión abstractiva sigue el mismo camino que la naturaleza de la determinación: y en ese mismo camino subyacen realidades que, desde fuera, de modo exterior al momento, existen siempre en oposición al compendio que se reduce a la vacía simplicidad.

¿No estaremos hablando con la naturaleza de la determinación y la reflexión abstractiva de la misma cosa? ¿No será también esa naturaleza de la determinación también reflexión?

Tanto *después* como *antes* las determinaciones eliminadas por la reflexión abstractiva (no por la naturaleza de la determinación), por la negación extrínseca, queda, permanecen como existentes, colocándolas en otro lugar.

Ciertamente, en el único lugar que hay, el lugar de lo que tiene lugar, por lo tanto de forma específica, determinada, en el tiempo. El tiempo es el lugar de las determinaciones porque él mismo es un no-lugar, la forma más muerta, para que toda forma pueda ser comprendida, para que viva.

Pero porque estamos determinando la negación sólo desde la reflexión abstractiva o subjetiva pasa que nos estamos colocando de un lado, sólo del lado del conocer que es capaz de retener el tiempo y en el tiempo. Se había dicho que todo se volvía confuso si entendíamos el proceso sólo como proceso subjetivo y ahora se puede ver por qué: la esencia es un supra-producto, completamente ficticio, completamente ideal, una categoría del saber, la esencia no es en sí misma ni para sí misma, sino sólo para-otro: para el sujeto y para el ser. Por ser un supra-producto era un sub-producto, porque ella misma no es la realidad: está muerta. Existe por la reflexión abstractiva y para la reflexión abstractiva. En sí misma, la esencia no presenta así más determinación que lo muerto y vacío en sí mismo.

5. 'Quinto párrafo'

Sin embargo... "no está muerta", porque, "wie es hier geworden ist", no ha llegado a ser sólo un producto de la reflexión abstractiva, —la cual (la reflexión abstractiva) en un sentido siempre es absolutamente extraña, siempre en el sentido de que la abstracción es "en general" y es hacia todo, por ello mismo indeterminada, por ello mismo mera negatividad o negación muerta, impropia—, sino un producto de la naturaleza de la determinación, un producto del mismo ser (del mismo movimiento del ser). Sigue resonando aquí la señal del tercer párrafo: el mismo movimiento es el del saber que el del ser. El movimiento del ser añade algo: la propiedad, *lo propio*. Es propio porque no es algo general, enfrentado a todo, sino "efectuarse propio", des-envolvimiento propio, y no otro. Es propio porque

"das Andersein und die Beziehung auf Anderes Schlechthin aufgehoben worden ist". (II, 14)

esto es: porque todo lo que el ser propio o realidad concreta viva es, lo puede ser si no nos detenemos en lo que de "general" y "común" —por eso no propio— hay en cada cosa. Lo común es el ser-otro. Eliminando esto nos quedamos a secas no con una determinación, sino con un ser que es sobre todo "energeia".

Pero precisamente por traer a nuestra presencia la "energeia" podemos entender cómo no es sólo ser-en-sí quieto y fijo de una vez por todas frente a todo ser-otro o ser-para-otro. La esencia tiene que ser ser-para-sí porque: toda determinación está puesta por la naturaleza de la determinación, toda reflexión no es determinada, sino determinante, porque lo que niega la esencia o la negatividad que es la esencia, es propia (*eigene*), y no resulta negada la cualidad general o la idea, mundo que permanece muy alejado o incluso extraño a la vida del ser o ya de la esencia, sino "momento" de la obra, de la realización (¿autorrealización?) del ser: porque la unidad, ya que no es una unidad, al ser resultado del ser y no sólo del saber, es una *unidad consigo mismo*: unidad en la que se niegan determinaciones pero como condiciones del desarrollo: en la que se niegan momentos que se asimilan, en la que el pasado está conte-

nido en el instante, y el instante es ya, por eso mismo, pasado. Las condiciones de la negación son el todo que se afirma a partir del tiempo: en la unidad que se autorrealiza y que vive y se nutre de su propio saber negarse: "fürsichsein". Esto es la esencia. Como se afirmará un poco más adelante: retorno a sí mismo constante. Enajenamiento necesario para ir afirmándose en el tiempo.

6. 'Sexto párrafo'

Retorno a sí mismo del ser, eso es la esencia. Por ser retorno es la esencia indeterminada. Lo indeterminado no significa que la esencia sea pura indeterminación. No. El párrafo anterior ya nos ha aclarado que se trata de un movimiento propio. Por eso no puede ser indeterminación abstracta y vacía. Lo indeterminado se refiere a que, precisamente porque la esencia es constante retorno, nunca es una estabilidad, nunca es en un final o en un momento toda. No existe el momento determinado en la que ella sea toda. La esencia es indeterminada porque no es "esto" o "aquello", sino porque es proceso. Porque

"... die Bestimmtheiten des Seins sind in ihm aufgehoben: es enthält sie an sich; aber nicht, wie sie an ihm gesetzt sind." (II, 14-15)

Este contenerlas, compendiarlas, no es todavía "fürsichsein", es un contener para la reflexión abstractiva, incluso para la reflexión objetiva, pero de forma acumulativa: el ser que va siendo lleva implícitas las determinaciones de la esencia y va efectuando aquella para darla al final como producto. Pero la esencia no está ahí (Dasein). No está ahí, pero por ser esencia propia, viva, inmediatez negativa, tiene que llegar a ser ahí. Lo que existe es el ser en cada caso, es un "momentáneo final" pero ese ser "momentáneo" no distingue entre nada... porque no tiene nada que distinguir, porque es el puro-ser-en-cada-momento, porque ni siquiera es el cumplimiento de sí mismo, ya que él sólo puede dedicarse a existir, a ser justo la determinación que, en cierto sentido, le viene impuesta desde un "Hintergrund", desde el verdadero ser que, en cada caso que hay "Dasein", desaparece, se encubre.

Hay una exigencia: tiene que llegar la esencia a la existencia. Llegará a la existencia no cuando se convierta en "existente" —en el sentido de ser inmediato—, porque entonces dejaría de ser esencia, sino cuando se haya revelado que el ser cosa de la cosa no es precisamente su estado (estático-establecimiento) de existencia, y por supuesto tampoco esencia, sino "transformación" o movimiento que sí es la esencia "Anundfürsichsein".

La esencia es un incesante tropezar, un incesante rebote, una incesante relación negativa consigo, porque es *unidad consigo misma* (y por ello indiferencia frente a sí), y lo es en ésta, y no en otra, diferencia suya (o rechazarse de sí). Es la unidad que se desgarrar. Si fuera a secas unidad o simple identidad, no ocurriría tal desgarramiento. Porque es unidad consigo misma, por eso mediación consigo, es lucha. Unidad consigo

misma en esta diferencia. La misma imagen del tiempo. Cumplimiento, efectuación de su mediación en el tiempo. En su tiempo, porque en su diferencia no es la abstracta diferencia, sino en las diferencias-frutos constantes de su movimiento propio y de su propia contradicción. *Todo es suyo*. Por eso puede traspasar a la existencia. La contradicción viene de que frente a la unidad no está otra unidad opuesta, ni siquiera algo diferente, sino una "parte" misma, propia, de la unidad, un desgajamiento de esa unidad que por ser consigo, sale de si misma y se opone a ella misma, se enfrenta. La contradicción no es abstracta: lo enemigo es parte de ella, de la unidad que es la esencia.

Ya dijimos más arriba que cuando se habla de traspasar a la existencia, no se habla de una conversión en otra que la esencia, no es convertirse en otra cosa, sino que la esencia es ella misma su propio determinar, su propio proceso, dentro del cual, constituido como unidad, todo queda, esto es: todas las unidades, independientes, pero por relación a la unidad, naturalmente del proceso. La esencia tiene que darse una existencia y darse su "Fürsichsein". Lo problemático estriba ya ahora aquí: ¿cuál es su esfera? y ¿cómo puede darse "sein Fürsichsein"? No se lo puede dar si de alguna manera no lo es ya.

7. 'Séptimo párrafo'

Es "Fürsichsein" pero sólo en un momento de lo absoluto. El párrafo séptimo reproduce cuestiones ya mencionadas: la determinación no es libre, es sólo independiente. O si se quiere: es libre dentro de su unidad o si se quiere, de su necesidad, o si se quiere, de su poder ser. Este poder ser es todo lo que la esencia *pone*, ese poder ser y nada más. La vida de la esencia es la vida de la reflexión: la reflexión que denuncia la no concordancia entre la apariencia o una determinación y la transformación o la unidad negativa que es esa transformación, es el inicio de la verdad. De entender la verdad del ser. Por la reflexión, las determinaciones está superadas, pero por ser, haber sido, propias, están —tienen que estarlo— mantenidas, pero no por un acto de voluntad, no por un querer, sino por un ser que es así: estamos hablando del proceso de la realidad o del ser o de la reflexión objetiva.

8. 'Octavo párrafo'

El octavo párrafo no va a ser comentado aquí: sobrepasa en dos sentidos este trabajo:

Lo sobrepasa técnicamente: habría que tener presente 'materialmente' toda la lógica del concepto.

Lo sobrepasa hermenéuticamente: es en este párrafo y en lo que represente, ¿cuál es el "traspaso" del ser al concepto? y en general, ¿qué es la lógica del con-

cepto?, donde todo puede encontrar una explicación definitiva: donde las nociones de existencia y esencia encuentran, reunidas en la noción de realidad, su fundamental sentido: la "actualidad". La solución de las cuestiones que aquí, en este comentario, sólo se señalan se encuentra teniendo presente la noción de Sujeto, donde la afirmación escueta del párrafo tercero: "Aber dieser Gang ist die Bewegung des Seins selbst", puede decirnos algo más que parecidas formulaciones anteriores, y sobrepasar la comprensión metafísica racionalista clásica.

Este comentario sólo se ha propuesto, por eso es incompleto, presentar tres temas:

1. La doctrina de la esencia deconstruye las bases de la metafísica clásica.
2. La doctrina de la esencia pone las bases a una metafísica —en el sentido aquí explicado— sobre la cual se puede montar una (no)-metafísica: la filosofía como más allá de la metafísica.
3. La doctrina de la esencia, ¿puede contestar a esta pregunta?: ¿cuál es la verdad de la esencia? ¿es el tiempo?

Arturo Leyte Coello